

JULIO ÉSTREMADOYRO ALEGRE

***TRES DÉCADAS EN EL PERIODISMO TELEVISIVO:
EXPERIENCIAS Y TESTIMONIOS***

A fines de diciembre de 1965, después de haber trabajado 10 años en el periodismo escrito -*La Prensa y Correo*- fui invitado por Genaro Delgado Parker para reemplazar a Alfonso Tealdo en la dirección del noticiero *El Panamericano*. Alfonso, cuya capacidad y talento periodísticos nadie ponía en duda, faltaba con gran frecuencia a sus obligaciones por sus costumbres bohemias. Acepté temporalmente, sólo los tres meses de vacaciones escolares. En esa época ya tenía decidido consagrarme a la educación, profesión que había estudiado en San Marcos.

Al cumplirse el plazo acordado acudí a la oficina de Genaro, quien era uno de los propietarios y Gerente General del Canal 5. Le agradecí haberme confiado la dirección del noticiero más importante de la televisión, aunque si la comparamos con lo que se haría años después, era una tarea bastante elemental. Recuerdo que Genaro se sorprendió y me dijo: “No Julio, Ud. no se va de *Panamericana*. ¿Quiere un aumento?... dígame cuánto”.

En realidad, el canal me pagaba muy buen sueldo, mucho más de lo que podría ganar jamás como profesor. Fueron tan convincentes sus diversos argumentos, que finalmente decidí continuar en *Panamericana* y reducir al mínimo mi actividad docente. Actividad que después tendría que dejar del todo por las agotadoras exigencias del trabajo televisivo. En pocas palabras: ingresé a la televisión sólo por tres meses y me quedé 32 años.

Cuando inicié mis labores en la televisión, no sabía casi nada del nuevo medio. Nadie enseñaba tal especialidad. Lo que inicialmente me favoreció fue mi severa formación profesional en el periodismo escrito, formación que me logró desarrollar un acep-

table “sentido de la noticia”, cualidad básica y esencial de nuestra profesión. También me sirvió mi convicción acerca del necesario cumplimiento de las responsabilidades y compromisos asumidos. Con el tiempo me fui entrenando y adecuando a “pensar en imágenes”, característica suprema del lenguaje televisivo, que lo hace muy diferente al lenguaje del periodismo escrito o radial. Mi posterior experiencia confirmó que si no se domina esa característica, no se puede tener éxito en la televisión. Muchos colegas destacadísimos en los otros lenguajes fracasaron en el mundo de las cámaras, las luces y los micrófonos, porque nunca pudieron “pensar en imágenes”.

Una de mis primeras lecciones las recibí del mismo Genaro Delgado cuando me llamó a su oficina para hacerme observaciones sobre el noticiero. Sus comentarios fueron tan diversos como minuciosos. Recuerdo uno: “la mayoría de los televidentes ven las imágenes en televisores pequeños. Si los camarógrafos apelan a planos muy abiertos en sus tomas, los personajes y los detalles no se podrán apreciar debidamente. Conclusión: hay que evitar esos planos y utilizar más los medios y cerrados, para que los detalles puedan ser presentados convenientemente. Es la diferencia de la televisión con el cine, que utiliza pantallas de gran tamaño en las salas de exhibición”.

Cuando ingresé a la televisión, la cobertura informativa utilizaba cámaras cinematográficas de 16 mm., menos de la mitad de las cámaras del cine profesional. Eran cámaras adaptadas para el reporterismo televisivo, compactas y operativas. Las primeras fueron silentes, funcionaban a cuerda y con carretes para filmar sólo dos minutos y medio. Posteriormente vendrían cámaras más grandes para filmaciones sonoras, con *chassis* pesados que permitían labores de hasta once minutos. Pero estas cámaras trajeron un problema técnico: el uso de baterías pesadas cuya capacidad energética era limitada o requerían de la conexión a la corriente eléctrica que sólo se podía hacer en interiores. Otro problema grave y costoso era el procesado de la película en un laboratorio. En el mejor de

los casos una filmación estaba lista para su montaje o edición luego de dos horas. Además, la película no podía ser reutilizada, e iba a incrementar el archivo fílmico.

Ahora se podrá entender lo que significó la invención del *videotape*, en los años 70. Con las cámaras electrónicas conectadas a caseteras, se podían tener las imágenes de los sucesos listas para su difusión inmediata, pues no necesitaban ser procesadas por ningún laboratorio. Más aún, el *videocasete* podía ser reutilizado tantas veces como lo permitiera la resistencia de la cinta. A veces era de más de un mes con uso diario. La invención del *video* fue para la televisión lo que el jet fue para la aviación a hélice. Para los camarógrafos formados en la época de la película no les fue nada fácil adaptarse a la nueva y revolucionaria tecnología. Especialmente aprovecharla en toda su magnitud, como la posibilidad de grabar el sonido ambiental o natural permanentemente.

Recuerdo una experiencia singular en este aspecto de la introducción del *videotape* al periodismo televisivo. Fue en una visita a la poderosa cadena CBS de Nueva York en 1975. Era un viernes por la tarde. Me asignaron como anfitrión a un periodista de gran autoridad y veteranía. Se trataba de John Little, cuyo cuerpo desmentía su nombre, pues era un gringo gigantesco. Luego de presenciar la emisión del noticiero más famoso de Estados Unidos -con Walter Cronkite, su conductor y director- John me invitó a tomar unos tragos en el bar de la esquina, lugar de cita obligatoria de los periodistas de la cadena, para relajarse luego de una semana agitada.

Cuando la conversación sobre el periodismo se puso más interesante, John me invitó a acompañarlo de regreso al edificio de la CBS. Me condujo por largos pasadizos hasta llegar a una puerta que abrió con las llaves que portaba. Lo que ví fue sorprendente: se trataba de la primera isla de edición para *videotape*. Era un proyecto desarrollado en secreto entre la CBS y la *Sony* de Japón. El asunto tenía todas las características de experimental. Pronto, el sistema se vendería a todas las televisoras del mundo. Gracias a mi

amigo John Little tuvo el privilegio de ser una de las primeras personas en conocer lo que sería una transformación completa en los sistemas del tratamiento de la imagen y sonido. En el Perú, con el *video* llegó también el color a los noticieros, en correspondencia con la nueva tecnología que implantaron los canales de televisión a comienzos de los 80.

El Primer Debate

Un hito de mis primeros años en la televisión fue la promoción y organización que me correspondió, del primer debate político televisivo. Fue durante la contienda municipal entre Jorge Grieve, apoyado por el Apra y el odriismo, y Luis Bedoya Reyes, respaldado por Acción Popular y el Partido Demócrata Cristiano. No fue fácil convencer a Jorge Grieve, un ingeniero muy prestigioso pero que no lucía las mejores condiciones de polemista. Al comienzo Grieve rechazó la posibilidad del debate, pero fueron nuestra insistencia y argumentos los que finalmente le persuadieron. Por supuesto, Bedoya estaba encantado, seguro de su talento como expositor y polemista.

Esta primera experiencia nos enseñó que fijar las reglas del debate era muy importante, al igual que la designación del moderador. Propusimos a un gran periodista deportivo, Rodolfo Espinar, que era Presidente de la Federación de Periodistas. Le encargamos que estableciera las reglas de la polémica, las cuales fueron aceptadas por ambos contendientes. Otra preocupación fue el lugar del debate. Nos decidimos por la Sala Alzedo, que acababa de ser inaugurada y tenía la mejor de las acústicas. Se trataba de un recinto pequeño, al cual no podía ingresar mucha gente.

La transmisión del debate fue otro asunto importante. Nosotros queríamos la exclusividad para *Panamericana*, pero Grieve exigió que todos los canales tuvieran acceso a la sala, lo cual aceptamos. En realidad, “otros canales” se refería únicamente al canal 4. Casi el 90 por ciento de los televidentes siguieron el evento por *Panamericana*.

Bedoya fue el que más impactó, aunque Grieve expuso planes muy interesantes para el desarrollo de la ciudad. Pero en los debates no siempre gana el que tiene los mejores proyectos sino el que tiene mejor oratoria expositiva. Aunque ya era favorito antes del debate, Bedoya fue reelegido.

La Era de los Satélites

A fines de los años 60, los satélites artificiales fueron el motivo de asombro en las comunicaciones. Iniciaron una nueva era en el alcance universal de la información. Por mi ubicación en *Panamericana*, viví maravillosas experiencias en este campo. Una de ellas fue la de asistir a una reunión internacional para el uso de los satélites de comunicaciones en México. A esa cita acudió el doctor Harold Rosen, inventor de la serie de satélites *Intelsat*. Recuerdo que dijo -en respuesta a algunos escépticos- que un satélite de comunicaciones era como una gigantesca torre de microondas de 36 mil kilómetros de altura, imposible de ser sabotada. Algunos países como México, ya en esa época padecían las acciones destructoras de grupos extremistas.

Como culminación de dicha reunión se fundó la Organización de la Televisión Iberoamericana (OTI), para la utilización preferente de las transmisiones vía satélite entre sus miembros, representarnos en los congresos mundiales y en la compra de los derechos de los grandes eventos, como los Campeonato Mundiales de Fútbol y las Olimpiadas. Me correspondió ser fundador de esa poderosa entidad, formada por las empresas televisivas más importantes de Latinoamérica.

En realidad, la OTI fue la continuación ampliada de una experiencia tenida meses antes. En Madrid, los directores de noticias de los principales canales de televisión latinoamericanos, portugueses y españoles, crearon el Sistema Iberoamericano de Noticias (SIN), pionero en el uso del satélite para el intercambio *diario* de noticias entre los dos continentes. De América se enviaba noticias que eran bajadas del satélite por España para su difusión en Europa

y, luego, España retribuía el servicio poniendo en el satélite las noticias de Europa que se bajaban en los países americanos. Nadie había intentado antes esa utilización. Treinta años después, la audacia pionera de Madrid es un hecho común y corriente en el mundo de las comunicaciones y no causa ningún asombro. Pero en 1970 fue algo extraordinario y revolucionario.

En el primer año de funcionamiento del SIN me correspondió la Presidencia del Grupo Latinoamericano. Tuvimos que enfrentar una terca resistencia de las grandes agencias de noticias televisivas. Su cobertura informativa proporcionaba material de gran interés, que era utilizado en las transmisiones desde España. Pero no todas las televisoras latinoamericanas podían pagar a esas agencias los costos del servicio. Cuando comprobaron que muchas televisoras utilizaba su material sin el pago de los derechos correspondientes, formalizaron protestas y convocaron a una reunión de emergencia en Londres con los representantes del SIN. Yo asistí por las televisoras latinoamericanas con un planteamiento muy concreto. De acuerdo con los tiempos el pago debería ser sólo de derechos de uso con alguna de las agencias y no –como querían– el pago de todos los aspectos de sus servicios, como la costosa adquisición de las filmaciones que eran enviadas por avión a cada país. En realidad, la era de los satélites sorprendió a las agencias con inmensas instalaciones fílmicas, gigantescos laboratorios y complejas redes de envíos del material a todo el mundo. Los revolucionarios inventos del satélite y el *videotape*, al simplificar el proceso, pusieron en la estacada a dichas agencias. Comprobaron que eran organizaciones congeladas en el tiempo y que si se renovaban, tendrían que desactivar sus millonarias instalaciones y centenares de empleados. De ahí su negativa a aceptar, inicialmente, el planteamiento que hicimos y su insistencia en sabotear al SIN.

Meses después de la reunión de Londres, una de las agencias –la UPITN– rompió los esquemas y decidió vender a *Panamericana* sólo sus derechos de uso –sin incluir su material– por 500

dólares mensuales. Anteriormente todo el servicio costaba 2,500 dólares mensuales. Fue una victoria significativa. Con esos derechos y por el sistema de “rota” (por el cual, el material de un acontecimiento de acceso común a las agencias y que fuera puesto en el satélite podía ser utilizado, sin importar a qué agencia realmente pertenecía dicho material) las televisoras iberoamericanas pudieron aprovechar la riqueza informativa de las transmisiones europeas.

En sus comienzos, el uso de los satélites de comunicaciones estaba en manos de INTELSAT, una gran organización del mundo occidental. Todos los países del área no comunista eran socios de INTELSAT, con distintos aportes. Tenía su sede en los Estados Unidos, y era administrada por COMSAT. La utilización de los satélites fue exclusividad de los estados, estableciéndose en cada país un monopolio abusivo. Los costos del servicio eran increíbles. En el Perú, por el uso de la estación de Lurín, Entel cobraba para noticias su tarifa más baja: 450 dólares diarios por los primeros 10 minutos y 18 dólares por cada minuto adicional. Para las transmisiones deportivas y de otra naturaleza, exigía 600 y 28 dólares por los mismos conceptos. En otros países las tarifas eran aún más elevadas. Las protestas por los precios tan exorbitantes crecieron, cuando se supo que lo que costaba realmente a los Estados no superaba los cuatro dólares, -cuando se trataba de transmisiones multidestino- y siete, cuando tenían un solo destino. Mayor abuso no se podía concebir. Éste se impuso a la determinación de ingresar a la era espacial en las comunicaciones y -antes de los dos años de fundado el SIN- algunas empresas televisivas se tuvieron que retirar del servicio ya que sus presupuestos no resistían tales costos. Entre esas empresas estuvo la pionera *Panamericana*.

El Panamsat

Los tiempos cambiaron. Las tarifas de INTELSAT se han reducido en una quinta parte. Se privatizó ENTEL. Existen satélites particu-

lares como la serie PANAMSAT que ha permitido a las televisoras peruanas transmitir directamente su señal al satélite, rompiendo con un monopolio indeseable. En el espacio prestan servicios muchos satélites nacionales y regionales. Hay también una ubicación reservada para un proyectado satélite de la Comunidad Andina. Además, con la tecnología digital se están lanzando nuevas generaciones de satélites de mejor y más amplia operatividad, a menores precios. El caso del Panamsat es muy especial, no sólo porque fueron los primeros satélites de propiedad particular que rompieron con los monopolios estatales, sino por la trayectoria de su dueño inicial, el cubano-norteamericano René Anselmo, quien había logrado establecer la primera red de televisión en español en Estados Unidos. En 1985 los mexicanos de Televisa le compraron su cadena (STN) en 120 millones de dólares, para convertirla en UNIVISIÓN.

Pero aquí viene lo notable. Anselmo, casi sexagenario, decidió invertir 80 millones en un nuevo proyecto realmente temerario: un nuevo satélite de comunicaciones. Para conseguirlo, necesitaba el voto favorable de por lo menos dos países socios de INTELSAT. No le fue difícil lograr el voto norteamericano, ya que se trataba de una iniciativa privada. Le faltaba otro país. Sorprendentemente fue el Perú. En esos años gobernaba Alan García, un presidente que no era muy partidario de las privatizaciones. Pero un asesor de Alan García era Héctor Delgado Parker, el más visionario e imaginativo de los tres hermanos dueños de *Panamericana*. Héctor Delgado convenció a su asesorado y compadre para que diera el apoyo a Panamsat. Desde luego, había un premio, la donación de uno de los canales –el transponder– del nuevo satélite al estado peruano para difundir la educación y la cultura, por el simbólico pago de un dólar mensual. Es el transponder que finalmente fue entregado al Canal 7.

Anselmo fue un hombre afortunado. Su satélite –el PANAMSAT 1– lanzado por el cohete francés Ariadne fue un éxito completo. Funcionó sin fallas desde que fue exactamente ubicado en su posición en el espacio. Experiencias anteriores no habían tenido

igual éxito. Algunos satélite estallaron en el aire o no pudieron ser ubicado debidamente y quedaron inoperativos, perdiéndose centenas de millones de dólares en los intentos. En la actualidad Anselmo tiene una participación mínima en Panamsat. La mayoría de las acciones fueron adquiridas por consorcios internacionales por más de mil millones de dólares.

El Hombre en la Luna

El ingreso del Perú a las comunicaciones espaciales se produjo a mediados de 1969. La construcción de la estación terrena de Lurín permitió recibir y transmitir señales al INTELSAT, con un radio de acción que abarcaba América y Europa. Un mes después -a mediados de julio- se produjo el histórico episodio de la llegada del hombre a la Luna. Miles de millones de personas en el mundo entero siguieron, día a día, hora a hora, el desarrollo del vuelo de la Apolo IX, con sus tripulantes Neil Amstrong, Edwin Aldrin y John Collins. Esa increíble hazaña fue ocasión singular para demostrar la realidad maravillosa de las comunicaciones vía satélite.

Panamericana Televisión tuvo un papel de líder en las comunicaciones del país al realizar transmisiones extraordinarias del viaje a la Luna. Una ambiciosa producción en sus estudios fue el marco adecuado para difundir las imágenes que la NASA ponía en los satélites. Eran imágenes en blanco y negro. El trabajo de producción fue dirigido por Genaro Delgado Parker, quien me confió la segunda responsabilidad que, en algunas ocasiones, se convirtió en primera. Batimos un record de duración al transmitir 32 horas ininterrumpidamente la misión de la Apolo IX: el descenso del módulo lunar, la primera caminata de Amstrong y Aldrin y su salida de la Luna para unirse a la nave madre conducida por Collins, que estaba dando vueltas al satélite. Ese record de transmisión ininterrumpida se mantendría hasta diciembre de 1998 cuando transmitimos más de 70 horas sin parar en los primeros días de la toma de la residencia de la Embajada japonesa por el MRTA.

Nuestro programa sobre la Apolo IX destacaron la valía de profesionales como Humberto Martínez Morosini, Ernesto García Calderón y Alfonso Tealdo, que condujeron un panel de especialistas, como Víctor Estremadoyro (astrónomo), y Gilberto Tisnado (ingeniero espacial), el más espectacular de los panelistas por sus conocedores explicaciones sobre las características de las naves y otros detalles científicos, que le otorgó una popularidad digna de una estrella televisiva, teniendo muchas veces que firmar autógrafos en la puerta del canal. También hay que destacar la participación de Héctor Urquiaga, que se convertiría en el traductor más solicitado y mejor pagado del país hasta nuestros días.

Las Urnas y la Televisión

En mis 32 años en la televisión participé como responsable periodístico o como director general, en siete programas con motivo de las elecciones presidenciales, en ocho municipales, en dos asambleas constituyentes y en uno sobre la elección de autoridades regionales.

Los canales “grandes” acostumbran poner toda su organización, capacidad periodística, económica y operacional para la cobertura de dichos eventos. Saben que éstos no resultan rentables en términos financieros -es un gran éxito si la publicidad cubre los gastos- pero son muy importantes para el prestigio e influencia de dichos canales en el medio político.

Estos programas se preparan con meses de anticipación. Se contempla y resuelve asuntos que van desde el diseño escenográfico de los estudios, la contratación de la agencia especializada en encuestas, la adaptación de la última tecnología en equipos informáticos, hasta la provisión logística de refrigerios y bebidas para los centenares de participantes.

La experiencia nos enseñó que estas coberturas tienen cuatro momentos básicos:

- a) Enteramente periodística, desde el comienzo de la transmisión hasta el cierre de la votación;

- b) Puramente informática, desde el “*flash* electoral” y las encuestas “*exit poll*” (ahora llamadas a “boca de urna o de ánfora”);
- c) Nuevamente periodística, hasta las proyecciones definitivas en base a los resultados reales de las mesas seleccionadas para la muestra del voto rápido;
- d) La cobertura de las reacciones y celebraciones de los competidores.

La mayor capacidad tecnológica de la televisión -gracias a sofisticadas unidades móviles y sistemas livianos de conexión satelital llamados “*fly away*”- ha permitido con el paso de los años, que la actividad periodística sea cada vez más “en vivo” desde los más distantes lugares.

En *Panamericana* fuimos los primeros en hacer uso espectacular de esas facilidades tecnológicas. Por ejemplo, cuando logramos entablar una conversación entre los candidatos momentos antes de la votación, o cuando hicimos la cobertura simultánea de votaciones coincidentes en la hora, o cuando logramos captar la reacción inmediata de un candidato ganador en cuanto dimos el *flash* electoral. Esto último ocurrió con la primera elección provincial del alcalde Andrade, a quien teníamos en exclusiva en un lugar desconocido para los colegas de los otros canales. Ellos esperaban en las afueras de casa de Andrade y no se dieron cuenta de que en la maletera de un vehículo que salió de la residencia, éste salió escondido rumbo al lugar donde lo esperaba nuestra unidad móvil. En esa elecciones tuvimos a Andrade por enlace de microondas y a Alex Kouri -elegido por el Callao- en nuestros estudios. Fueron primicias que desesperaron a nuestra competencia. Este programa fue el último que dirigí en *Panamericana*, nunca más los canales han podido repetir tal éxito periodístico.

Pero no todo fue felicidad en los programas que participé. Hubo momentos dramáticos y hasta desesperados, tal como sucedió en la elección municipal de 1989. Debido a nuestro incontrolable deseo de batir en cada programa electoral marcas de espectacula-

ridad tecnológica, decidimos en esa oportunidad contar con tres fuentes de datos electorales y difundirlos en las pantallas de televisión, en lo que ahora se llama “tiempo real”.

Para hacerlo posible, *Panamericana* contaba con una computadora especializada para exhibición de datos e imágenes en televisión, que había costado 120 mil dólares. Contratamos un ingeniero francés que hiciera posible esta maravilla. Pero fallaron las conexiones y el ingreso de los datos a la costosa computadora no se produjo tal y como se había planeado. Todo ello ocurrió en pleno programa, cuando la competencia ya estaba dando los datos. El ambiente se volvió tenso y acalorado. Le reclamé airadamente al francés, pero la reacción de éste fue desmayarse y caer al suelo en el mismo centro de control del programa. Una ambulancia se llevó al pobre ingeniero a un hospital. Nuestro propio personal resolvió el problema de la alimentación de la computadora de una manera más indirecta y pudimos terminar más o menos airoso. Lo cierto es que cuando exhibimos nuestros datos, lo hicimos con una espectacularidad que nunca se había visto en la televisión. Lamentablemente no con la rapidez que habíamos planeado. Quise adelantarme algunos años a lo que ahora es muy fácil y sencillo con los nuevos sistemas informáticos

Los Años Negros

El 9 de noviembre de 1971, inmediatamente después que el Ministro de Transportes y Comunicaciones del Gobierno Militar terminará su anuncio al país sobre la expropiación de los canales de televisión y las estaciones radiales más importantes, el local de *Panamericana Televisión* en la Av. Arequipa, fue tomado por contingentes de la policía. Yo me encontraba en ese momento en las oficinas de *El Panamericano*, pues el mensaje había sido transmitido instantes después de nuestro noticiero.

La irrupción policial me recordó otra que había experimentado en 1955, cuando la PIP asaltó violentamente el local de *La*

Prensa para detener a Pedro Beltrán, acusado de complicidad en un intento de golpe de estado contra el régimen del General Manuel Odría. Esa vez los periodistas que acompañábamos a Beltrán fuimos detenidos y trasladados a la isla *El Fontón*, una temida prisión de la época.

Pero la toma de *Panamericana* no fue violenta. Inclusive contó con la colaboración -lo comprobamos con tristeza- de algunas conocidas figuras y trabajadores experimentados de la propia empresa, que colaboraron con la acción policial ubicándose en lugares estratégicos para asegurar que la señal de *Panamericana* se siguiera emitiendo sin problemas. Nuevamente el 5 de abril de 1992 se produciría otra ocupación de *Panamericana* y otros medios, por efectivos de las Fuerzas Armadas, luego del famoso autogolpe de Fujimori. La intervención apenas duró dos días; luego las tropas se retiraron y Fujimori presentó sus excusas a los propietario de algunos medios.

La expropiación de 1971 se produjo el mismo día del cumpleaños de Genaro Delgado Parker, quien celebraba la fecha en su lujosa y amplia residencia de Las Casuarinas. Yo había sido invitado, pero no podía salir del edificio ya que la policía no lo permitía. Acudimos a la Gerencia, donde se había establecido un comandante de la Marina encargado del operativo. Cuando él conoció nuestra protesta por el impedimento de salida, de inmediato levantó la prohibición con las excusas del caso. En realidad, laboralmente los periodistas no pertenecíamos a *Panamericana Televisión* sino a *Producciones Panamericana*, una empresa legalmente distinta. Nos pareció que él sabía quiénes éramos y se mostró muy amable, indicándonos que todo debía seguir como siempre y que nos esperaba al día siguiente para cumplir con nuestras obligaciones diarias. Cuando llegamos a Las Casuarinas, nos pareció que la acción del régimen velasquista no había sorprendido al dueño del santo y que él sabía lo que ocurriría, por lo que sucedió meses después. Genaro, aunque se estableció en Buenos Aires, siguió manejando *Panamericana Producciones*. Incluso vino por varios meses para encargar-

se personalmente de la producción de programas, no sólo para *Panamericana Televisión* sino también para *América Televisión*, ya que los militares querían unificar la producción televisiva en una gran empresa que un año después se llamaría *Telecentro*. Pero la participación de Genaro terminó pronto y el Gobierno expropió también *Panamericana Producciones* en 1974.

Los años de la presencia militar en la televisión fueron los años más negros. Querían que los canales contribuyeran al logro de los objetivos “revolucionarios” del régimen de Velasco y luego al de Morales Bermúdez, quien en el último año de su gobierno, suavizó la situación y permitió algunos programas de apertura democrática.

Siempre se nos han preguntado por qué no renunciábamos en esa época y optamos por sufrir tan dura experiencia. La respuesta no es simple: a) en el régimen militar había personas que se oponían a los extremismos de algunos asesores izquierdistas, que nos pidieron que no nos fuéramos, para demostrar en alguna forma la superioridad de un trabajo profesional; b) los mismos propietarios nos exigieron resistir en nuestros puestos, porque si no lo hacíamos íbamos a ser reemplazados por elementos extremistas, que harían muy dificultosa la recuperación de los canales; c) ante el monopolio estatal, era la única posibilidad de subsistencia profesional que teníamos y que nos permitía atender a nuestros hogares con esposas e hijos pequeños. Esta fue una razón importante, aunque no tan decisiva como las dos primeras.

Yo personalmente no era bien considerado en Palacio ni en la Oficina Central de Informaciones (OCI) porque no se me consideraba un periodista “revolucionario”. No obstante, se me respetaba por mi capacidad profesional. Cuando ya expiraba la permanencia de Velasco en el poder, mis enemigos lograron sacarme de la dirección periodística, y luego de un intento fallido de despido —que personas influyentes impidieron— me trasladaron a una inexistente Gerencia de Logística, que nació conmigo.

Me dediqué intensamente a la nueva responsabilidad y logré organizar y poner en orden un aspecto tan importante en la marcha

de una empresa de la complejidad de *Panamericana*. Asistí a cursos en IPAE y ESAN para adquirir mayores conocimientos. Me llegó a gustar tanto el puesto, que decidí abandonar el periodismo para abrirme un futuro nuevo en la logística y la administración en general. Pero entonces se produjo el sorpresivo cambio en Palacio, que llevó al poder al general Morales Bermúdez. Para demostrar que no era igual que Velasco, éste ordenó que se me devolviera a la Gerencia de Informaciones. Yo me resistí durante semanas, ya no quería volver al periodismo. Finalmente me convencieron con un argumento adicional: la Gerencia de Logística iba a desaparecer.

24 Horas

En los 32 años que trabajé en la televisión me encargaron la creación de varios programas, algunos con mucho éxito de sintonía e influencia. Pero, el noticiero *24 Horas*, fue el programa que me dio las satisfacciones más duraderas. Este año cumplirá su vigésimo octavo aniversario y se ha convertido en el noticiero decano de Latinoamérica. Aquí un recuerdo que escribí cuando el programa celebró sus primeros veinte años:

“Ese 13 de Mayo de 1973 fue un día más agitado que otros. A las 11 de la noche se abriría una nueva etapa en la televisión informativa del Perú. Nacería *24 Horas*, un noticiero que iba a implantar en el país un nuevo estilo y formato, desarrollado en un tono casi coloquial, dinámico, con el marco de una escenografía espectacular, en un gran estudio. *24 Horas* se convertiría en el “padre de todos los noticieros”.

24 Horas iba a ser la respuesta profesional al intento periodístico hecho en otro canal, con elementos adictos al régimen militar y que pretendía implantar el llamado «periodismo revolucionario». Es decir, promover el odio y la división en el país. Afortunadamente, *24 Horas* fue un éxito rotundo, ubicándose a las pocas semanas entre los 3 programas más vistos de la televisión. En el otro canal, el intento «revolucionario» fracasó y finalmente desapareció.

En su primera etapa -no superada posteriormente en cuanto a personalidad y espectacularidad- *24 Horas* contaba con un extraordinario plantel. Sus conductores principales eran Pepe Ludmir y Humberto Martínez Morosini (Ernesto García Calderón se incorporaría después); sus conductoras de apoyo eran Jenny Vásquez Solís (primeros días) y Concho Changanaquí; sus narradores eran Mannie Rey y Pepe Sagar (posteriormente ingresarían Amanda Barral y Zenaida Solís); el comentarista fue Víctor Riveros (después se incorporarían César Miró y varios otros); el entrevistador principal fue Alfonso Tealdo y el caricaturista, Mario Moreno. La Dirección General estuvo a cargo de Julio Estremadoyro.

A lo largo de 20 años, *24 Horas* pasó por cinco etapas, con diversos integrantes. Cada una de ellas estuvo marcada en parte por el talento con que se contaba. En 1980, cuando *Panamericana* fue recuperada por sus legítimos propietarios, *24 Horas* adoptó un formato más serio y clásico, teniendo una reducción de media hora. Con la exigente competencia de los noticieros de los nuevos canales, *24 Horas* volvió a su hora de duración, y sin modificar su formato básico, introdujo una serie de recursos de edición y producción que lo volvieron a ubicar en el primerísimo lugar, con una sintonía sin precedentes en el rubro de noticieros. Hay que indicar por último, que *24 Horas* fue una gran escuela. Muchos colegas que pasaron por sus filas despliegan hoy en otros medios una destacada gestión.

En la etapa heroica de “*24 Horas*” durante el régimen militar, los comentaristas eran designados por la dictadura, de manera que garantizaran su presencia en el noticiero. Algunos no duraban más de dos programas pues sus comentarios no respondían a las expectativas de Palacio. Uno de los comentaristas fue Alfredo Barnechea, con gran acceso al gobierno. Una noche logró que se aceptara que Mario Vargas Llosa asistiera al programa para ser entrevistado por el mismo Barnechea. Los primeros minutos de la conversación fueron sobre temas literarios, pero al finalizar, Vargas Llosa abordó asuntos políticos, con severos comentarios sobre la

situación que vivía el país. Recuerdo la cara de espanto del coronel que ejercía la Gerencia General, al ingresar jadeante al estudio. Pero no pudo hacer nada. La entrevista llegaba a su fin. Pocos días después, fue reemplazado.

Otro momento especial se vivió cuando uno de los nuevos conductores, Flores Ledesma, en la despedida del programa, que terminaba con distintas reflexiones de los integrantes, protestó por el cierre de la revista izquierdista *Marka*, dirigida por un primo suyo. Cuando se retiró del canal, fue seguido por un vehículo de la policía de Seguridad del Estado. En cuanto cuadró su carro, el conductor fue notificado de que iba a ser deportado y se despidiera de su familia. Dos horas después era obligado a viajar a México.

24 Horas, era el programa favorito de Velasco. No terminaba su jornada sin ver el noticiero. Esto significaba un gran problema, ya que cualquier asunto que se abordara, que le disgustara, significaba una reprimenda al general de la OCI por no “controlar” debidamente la información. Como es natural, las reprimendas cobraban creciente fuerza a medida que descendían los escalones hasta llegar al oficial gerente de *Panamericana*. Algo que molestaba a Velasco en particular, eran los matices del rostro de Martínez Morosini cuando leía noticias referentes a la obra del gobierno. Para Velasco, el conductor trataba de desmerecer lo que narraba. Como era de esperar, Martínez Morosini tuvo que dejar la conducción y pasar a otros programas, porque tenía un contrato que impedía su despido.

La contratación de los jugadores

Cuando *Panamericana* volvió a sus propietarios, tuvo que superar el desastre económico que había ocasionado la intervención militar. Se acercaba el mundial de fútbol del 82 en España. Para asegurarse la transmisión exclusiva de los partidos de clasificación y preparación, compró los contratos por más de 2 millones de dólares de tres figuras claves en el equipo, Cueto, Velásquez y La Rosa, poniéndolo-

los a disposición del seleccionado. Consiguió su objetivo inicial, pero quedó latente otro.

Se pensó hacer un gran negocio después del mundial, con la reventa de los contratos por el doble o el triple de su valor de compra, basándose en la hipótesis -considerada casi segura- de una gran actuación de los jugadores en España. Los resultados fueron malos, para sorpresa de muchos aficionados. El Perú no se clasificó para la segunda ronda y los tres jugadores no se lucieron lo suficiente como para aumentar su cotización. Ningún equipo extranjero mostró interés en ellos. Para colmo, ciertas cláusulas de los contratos obligaron a *Panamericana* a pagar un sueldo de más de 10 mil dólares mensuales a cada uno de ellos, así no jugaran.

Las pérdidas que dejó esta incursión de *Panamericana* en el negocio no muy santo del fútbol, causó una brecha financiera que la persiguió en adelante. Los que trabajamos en la empresa pagamos las consecuencias con el frecuente incumplimiento en los sueldos y con la restricción de gastos en adquisiciones indispensables.

La pelea de los hermanos

El distanciamiento en 1988, de Genaro Delgado Parker con sus hermanos Héctor y Manuel, conmovió las estructuras mismas de *Panamericana*. Este distanciamiento, más la repentina y lamentable muerte de Héctor -quizás el más humanamente valioso de los hermanos- condujo a que el canal fuera finalmente vendido diez años después a su actual propietario, el próspero ingeniero y empresario Ernesto Schutz.

El origen profundo del rompimiento de los hermanos fue político. Héctor asumió la tarea de Editor General -cargo que había sido exclusividad de Genaro desde la fundación de la empresa- y Genaro pasó a la Presidencia Ejecutiva, para manejar directamente el negocio. Manuel, el menor, fue a la Presidencia del Directorio, la función de menos responsabilidad y con más oportunidades de descanso. Gobernaba Alan García y Héctor era su amigo muy íntimo, tanto que fue el padrino del último hijo del Presidente.

Con Héctor habíamos tenido un serio altercado en la época que él había pedido licencia de *Panamericana* para ser Asesor de Alan García. Fue a raíz de una conferencia de prensa de Luis Bedoya, quien entregó a los periodistas una grabación confidencial del Jefe de Estado, en la que comentaba sus deseos de acabar con la clase media del país. Héctor se apersonó al canal esa noche antes de la salida de “24 Horas” para solicitar que esa parte de la conferencia de prensa no se difundiera. Yo me negué y me retiré anunciando mi renuncia a la dirección del programa.

Genaro estaba en Huaraz en una reunión de IPAE. A los pocos minutos de llegar a mi oficina en otro piso, cuando estaba redactando mi retiro, Héctor bajó y me dijo: “Haga Ud. lo que considere conveniente. Yo no he dicho nada”. Casi inmediatamente sonó el teléfono. Era Genaro quien me dijo que había actuado muy bien, que Héctor no tenía por qué intervenir y que no tomara ninguna decisión hasta su regreso. Dado el respaldo de Genaro, retiré mi renuncia.

Se comprenderá la importancia que tenía manejar la línea editorial de *Panamericana*. Esa línea era responsabilidad del Editor General. De ahí que cuando Héctor asumió sus funciones hizo cambios notorios. Yo sabía que por el incidente no podía continuar no sólo al frente de “24 Horas” sino permanecer en el canal. Me adelanté poniendo mi cargo a disposición del nuevo Editor General y mi carta de renuncia si lo consideraba a bien. Héctor no aceptó lo último pero sí lo primero. Y nombró a mis dos segundos como directores del noticiero. A mí me pidió que continuara en una difusa función de asesor y coordinador del área informativa.

En realidad, por lo que ocurrió en los años siguientes hasta su muerte, comprobé que Héctor era noble y un gran amigo, tanto que -sin saberlo yo- me recomendó para que fuera ventajosamente contratado por el Canal 13, secreto de gran interés en Palacio de Gobierno. Y cuando diez meses después dejé ese canal, él me reincorporó a *Panamericana* con un sueldo mayor que el que ganaba anteriormente. Luego me confió uno de sus más caros sueños: la ejecución del gran proyecto Cadena Sur.

El rompimiento de los hermanos tuvo su origen en el cambio de línea editorial que había impreso Héctor. Genaro no la aceptaba y la criticaba frecuentemente. Las cosas empeoraron con un episodio de agresión física de parte de Genaro al salir del ascensor con Héctor. El incidente fue visto por varias personas, entre ellas por los guardaespaldas de los hermanos Delgado Parker, que casi protagonizan su propio pugilato. Lo ocurrido desencadenó la separación. Genaro se retiró de *Panamericana* para desarrollar otros proyectos empresariales, como los celulares y el cable.

La unión de Héctor con Manuel dio el control de la empresa a los dos hermanos -40% de las acciones las tenía Héctor y 20%, Manuel-. Por primera vez ellos trataron de conducir a *Panamericana* sin la participación de Genaro. Los resultados nunca se pudieron apreciar porque a los pocos meses Héctor fue secuestrado por un comando del MRTA y Manuel tuvo que asumir solo el comando de la empresa.

El secuestro de Héctor fue muy lamentable para la marcha de *Panamericana*. El había anunciado planes muy ambiciosos y visionarios. Pude comprobar personalmente lo mucho que buscó el apoyo y la colaboración de diversos ejecutivos, entre los que me encontraba. Con el último que tuvo una reunión en *Panamericana* fue precisamente conmigo, recuerdo que para contemplar los detalles del programa de las próximas elecciones municipales. Héctor quería superar todo lo hecho antes. La reunión se interrumpió cuando alguien lo convocó y quedamos en reunirnos a primera hora del día siguiente. Nunca se produjo la reunión, pues cuando Héctor venía al canal fue emboscado y secuestrado a sangre y fuego por un comando emerretista a pocas cuadras de *Panamericana*. Murió su chofer, su guardaespaldas quedó gravemente herido y él mismo sufrió el roce de una bala en el interior de su Mercedes Benz blindado.

En el canal 13

A los pocos meses -con Héctor aún secuestrado- acepté la propuesta

del Canal 13 que me ofrecía un mejor sueldo y una prima atractiva. Diez meses de 1990 estuve en dicho canal. Se decía que era de Alan García y que Zanati -propietario mayoritario de las acciones- era un testaferro. Pocos meses después Vittorio de Ferrari, empresario pesquero y bancario también vinculado al Presidente aprista, adquirió el cien por cien del accionariado. Nunca vi a Alan García en el canal y no tuve evidencias relacionadas con mis funciones - Editor General- que indicaran alguna intervención presidencial, salvo la presencia en la empresa de personas muy cercanas al entorno palaciego. Esto lo declaré ante una comisión investigadora del Congreso y ante un vocal supremo que llevaba adelante el juicio contra el ex presidente ya asilado. No gustó mucho que lo dijera. Pero yo había jurado decir la verdad y lo estaba haciendo.

Mi breve permanencia en el Canal 13 me permitió mejorar el noticiero y crear un programa político llamado *Controversia*, con Francisco Eguiguren, quien debutó en la conducción televisiva. Una de mis satisfacciones fue haber colaborado para que periodistas muy jóvenes adquirieran jerarquía y prestancia en el ambiente. Años después, muchos de ellos son ya elementos consagrados en otros canales. De mutuo acuerdo decidimos resolver mi contrato cuando se me quiso dar otras funciones. Vittorio de Ferrari y sus colaboradores me trataron con mucho respeto y consideración y cumplieron con el arreglo económico que acordamos por mi retiro, pese a que la situación económica del canal no era de las mejores.

La Cadena SUR

En 1991 me reincorporé a *Panamericana*. Héctor Delgado me encargó que hiciera realidad operativa uno de sus visionarios proyectos. Se trataba de crear un sistema de retrasmisión de las señales de los principales canales latinoamericanos, en una programación única editada en Lima. La operación consistiría en bajar muchos programas -especialmente periodísticos- de varios satélites, para retransmitirlos en un *transpondedor* (canal del Panamsat) a toda

América, especialmente a Estados Unidos. La programación que se enviaría desde *Panamericana* sería una oferta para las compañías de cable, orientada a un público latinoamericano residente en el extranjero.

Fueron tres años de una labor de veinticuatro horas al día, todos los días del año. Con la *Cadena SUR* la televisión peruana adquirió una gran importancia en el continente. En *Panamericana* éramos el centro operativo y difusor de los programas más famosos y característicos de Latinoamérica.

El proyecto *Cadena SUR* tuvo la irreparable pérdida de su inspirador en 1996. Héctor Delgado murió en Miami, víctima de un aneurisma de la aorta, justo cuando se disponía a venir a Lima para realizar los últimos arreglos con su hermano Genaro sobre sus derechos en *Celular 2000* y su inminente venta a *Bell South*. Se trataba de decenas de millones de dólares. Pero lo más lamentable es que desapareció el único hermano que hubiera evitado la crisis familiar que sobrevino después, con mutuos juicios entre ellos.

De vuelta a 24 Horas

En 1994, cuando se consideró que *SUR* era ya una realidad, me pidieron volver a dirigir el área informativa de *Panamericana* en especial *24 Horas*, su noticiero señero. Era una constante que cada vez que me alejaba del noticiero, éste perdía sintonía, lo que me obligaba a volver a su dirección para recuperarla. En 1994 fue la tercera vez. Después de un año, logramos que *24 Horas* volviera a su sitio de privilegio con otro récord de audiencia.

En esta última etapa de mi permanencia en *Panamericana* realizamos transmisiones excepcionales con enorme sintonía de los actos de Fiestas Patrias, particularmente de los desfiles militares. Nunca se había realizado en la televisión peruana el despliegue técnico y periodístico que logramos tres años sucesivos. La suma de la sintonía de los demás canales alcanzaba apenas a la mitad de la nuestra. Fueron años, por otra parte, de dos desafíos periodísticos

tremendos: la guerra del Cenepa y la toma de la residencia de la embajada del Japón.

Para el primer caso tuvimos que aguzar el ingenio para informar debidamente. Nuestro principal obstáculo fue la equivocada política informativa que implantó el gobierno, al no dar facilidades a los medios. Situación que contrastaba con la que ocurría en el Ecuador, donde el periodismo –especialmente extranjero- tenía todas las facilidades para acceder al mismo lugar del conflicto. La realidad se supo después, las cosas no marcharon bien para las fuerzas peruanas. El gobierno no quería que se supiera los severos reveses que sufrieron nuestras fuerzas en las primeras semanas.

Cuando la situación se volvió más favorable -gracias al valor y al temple del combatiente peruano- el presidente Fujimori recién invitó a los reporteros de Palacio -más propiamente reporteras- a acompañarlo a la posición recuperada, conocida como *Cueva de los Tayos*. En *Panamericana* tuvimos que enviar un camarógrafo poco acostumbrado a los viajes presidenciales, ya que el titular se hallaba en Quito en misión ligado al conflicto. Cuando el presidente llegó al lugar, luego de una extenuante caminata para los periodistas, dio el gran espectáculo al bañarse en una laguna y aceptó entusiasmado, tener una conversación -vía el teléfono satelital de Radioprogramas- con los periodistas de la radio en Lima.

Los ecuatorianos rastrearon con facilidad la señal y con ello determinaron la exacta ubicación de la comitiva presidencial. Cuando se producía el regreso, las tropas ecuatorianas bombardearon las cercanías de la comitiva con numerosos disparos de morteros. Era indudable que no querían dar en el blanco sino asustar y avergonzar. Lo lograron plenamente. Hubo un desbande general y gritos desesperados de las reporteras, algunas subiditas de peso. Fujimori fue protegido con los cuerpos de su personal de seguridad y cargado en vilo para alejarlo del lugar, dejando atrás a los reporteros.

Nuestro camarógrafo fue dominado por el pánico y alocadamente se internó en la selva, perdiéndose en medio de ella. Allí pasó una noche de terror masacrado por los insectos. En su pánico,

arrojó la flamante cámara Betacam de más de 20 mil dólares que había llevado. La cámara debe estar todavía en algún lugar de esa parte del Cenepa. Al día siguiente una patrulla del ejército enviada en su búsqueda, lo ubicó, con una pierna muy golpeada. Su estado era patético. Cuando llegó a Lima, tuvo que ser internado en un hospital y recibir tratamiento psiquiátrico durante varios meses. Sin duda, era alguien que nunca debió ser comisionado para una misión de tanto riesgo.

La toma de la residencia

Aquella noche de diciembre que el MRTA se apoderó de la residencia de la embajada japonesa, en *24 Horas* ya teníamos lista la edición del programa. Una hora antes de la salida al aire, no se sabía quiénes eran realmente los asaltantes y las versiones eran muy diversas. Cambiamos los titulares, para comenzar con un texto de adelanto sobre lo que estaba sucediendo. A medida que el programa avanzaba fuimos recibiendo imágenes de nuestros reporteros y la situación se fue definiendo.

Terminado el programa, movilizamos una unidad móvil para iniciar transmisiones en vivo desde el lugar, que luego reforzaríamos con dos unidades móviles más. No dejaríamos de estar en el aire durante los tres días siguientes. Luego lo hicimos cada vez que había novedades a lo largo de los dos meses que permanecí en el canal. Por lo que observé los otros dos meses -ya como televidente- siguieron la misma tónica.

Al comienzo de la cobertura no nos fue bien. Otros canales tuvieron la preferencia en los contactos telefónicos con los emerretistas. Incluso éstos invitaron al camarógrafo del canal 4 a ingresar al jardín de la residencia para asegurar un testigo en caso de que la policía intentara un asalto.

Panamericana no era el favorito del MRTA. Ellos habían secuestrado a uno de sus propietarios y tenían mucho recelo con el canal 5. Nos enteramos que en los primeros momentos -antes de

decidir el ingreso de un camarógrafo- Cerpa y sus segundos tuvieron un diálogo -escuchado por uno de los rehenes- en el que se preguntaban sobre el camarógrafo que iban a invitar. Cuando uno de ellos sugirió al de *Panamericana*, Cerpa respondió negativamente recordándole el secuestro de Héctor Delgado.

Algunos días después nos desquitaríamos -periodísticamente hablando- con la competencia. En una liberación de rehenes, antes de que el MRTA se quedara con los 72 definitivos, abandonó la residencia el alcalde del Callao Alex Kouri, con quien teníamos muy buenas relaciones. Conseguimos que viniera de inmediato a una entrevista en vivo en nuestros estudios. Al llegar se nos informó que Kouri tenía escondido en su cintura un rollo con fotografías del interior de la residencia, captadas por una cámara de la embajada. Kouri accedió a nuestra petición y nos entregó un rollo que mandamos desarrollar urgentemente. Las fotos a colores eran una verdadera primicia. Se veía a muchos rehenes. Una de ellas mostraba a un pensativo canciller Tudela apoyado con los brazos en una mesa, mirando una ventana. Luego supimos que él comentaba que no iba salir con vida del secuestro. Cuando exhibimos en las pantallas las fotos, causamos una verdadera sensación. Muchas agencias y televisoras del extranjero nos pidieron copias.

La segunda oportunidad de impactar singularmente, fue cuando el MRTA nos proporcionó un *video* de las horas previas al asalto a la residencia. La forma como tuvimos ese documento excepcional, fue digna de una película de suspenso. Una mañana recibí una llamada telefónica de alguien que se presentó como dirigente emerretista y me preguntó si nos interesaba el *video*. Por supuesto que la respuesta fue afirmativa. Antes de colgar, me advirtió que me volvería a llamar para los detalles de la entrega.

Media hora después recibí la segunda llamada. Me indicaban que el *video* iba a estar encima del tanque de un water antiguo de un restaurante determinado. De inmediato comisioné a un nervioso chofer para que fuera al lugar. Como no nos habían indicado en qué distrito estaba el restaurante pensamos que era uno de

Miraflores que tenía el nombre dado. El chofer no halló nada en los servicios higiénicos, que además eran muy modernos. Nos comunicó la novedad por radio. Nos sentimos frustrados. Pero volvió a sonar el teléfono. Era el mismo contacto, que me preguntó un tanto airado por qué no recogíamos el *video*. Por la manera casi familiar -“don Julio”- con que me trató, sospeché que se trataba de alguien que me conocía bien. Le dije que habíamos ido al lugar en Miraflores. Me replicó que era en La Victoria y dio la dirección exacta. Por radio le ordenamos al chofer que se dirigiera al lugar exacto. Esta vez encontró el *video*, tal como se nos había dicho.

Vimos el *video* con mucha expectativa. En efecto mostraba cómo el MRTA planeaba el asalto ante una maqueta de la residencia, Cerpa daba las últimas instrucciones a su grupo, cuyos 14 componentes, entre ellos dos mujeres, se colocaban vestimentas de enfermería y subían a la ambulancia con la que burlaron la vigilancia policial. El *video* tenía una segunda parte que era propaganda emerretista. Casi al terminar de verlo, recibimos una cuarta llamada para confirmar si ya habíamos visto el *video* y asegurar su difusión. Contestamos que íbamos a dar sólo la primera parte y no la propaganda. No le agradó mucho nuestra decisión, pero finalmente el contacto dio su conformidad.

Desde un comienzo me llamó la atención de que el MRTA quisiera proporcionarnos un material tan valioso, periódicamente hablando. Al día siguiente de su difusión en nuestro noticiero, nos enteramos por qué había sido. Domingo Palermo, ministro de Educación encargado de las negociaciones con Cerpa, me llamó para decirme que ese *video* había sido ofrecido días atrás, con la condición de ser difundido por el canal 4. A cambio de ello liberarían a un grupo de rehenes. Palermo decidió negociar el aumento del número de liberados. Como las exigencias de Palermo eran muy ambiciosas y demoraban la exhibición del *video*, los asaltantes lo ofrecieron paralelamente a *Panamericana*. Palermo jamás imaginó que ello ocurriera por todos los antecedentes señalados y no nos informó de las negociaciones que estaba haciendo. De haberlo he-

cho, no lo hubiéramos difundido hasta el desenlace de esas negociaciones.

Otro incidente que me impactó durante los dos primeros meses de la toma de la residencia, fue la relación con NHK, la poderosa televisora estatal japonesa. Contrató la señal permanente de *Panamericana*, a través de la *Cadena SUR* y por dos satélites la recibió en vivo en sus estudios de Tokio. Cada vez que nosotros dábamos alguna información, la NHK la utilizaba.

Un día, el ministro Palermo me llamó para pedirme que diera una información que le iba a ayudar en sus conversaciones con los emerretistas, pero me advirtió que no diera la fuente. Dimos la información con la expresión acostumbrada en nuestro periodismo: “de fuentes muy confiables”. A los cinco minutos sonó el teléfono. Era una llamada de Tokio y una señorita que hablaba un castellano aprendido en España nos pidió por encargo de su director que revelara qué fuente era la que habíamos indicado, porque sin ella, ellos no podían dar la información. Le contesté que confiaran en la veracidad de la información. La señorita llamó dos veces más para insistir en lo mismo y reiterar que en el Japón jamás se da una información sin mencionar con exactitud y detalle el origen de la misma. No entendían cómo se podía hacer periodismo sin el cumplimiento de esa regla sagrada para ellos. Distintos pueblos, distintas idiosincrasias.

Mi retiro

A los dos meses de la toma de la residencia, hubo cambios a fondo en *Panamericana*. Manuel y sus sobrinos, los hijos de Héctor -propietarios de casi las dos terceras partes de las acciones- decidieron darlas en administración al Ingeniero Ernesto Schutz, suegro de Manuel Delgado. La empresa tuvo que ser reestructurada de acuerdo con criterios empresariales nuevos. Se dejó el área periodística para la última acción.

Luego de una conversación preliminar con el ingeniero Schutz me di cuenta de que lo que se pensaba hacer no era lo ade-

cuado. Pese a que se me pidió con mucha gentileza y deferencia que siguiera en *Panamericana* (“te necesitamos”), consideré conveniente retirarme de la empresa para no ser obstáculo a la aplicación de los nuevos criterios. El homenaje que recibí y el oficio de agradecimiento por todo lo que había hecho en *Panamericana*, firmado por Manuel Delgado y Ernesto Schutz, constituyen muy gratos recuerdos.

Los resultados posteriores a mi salida demostraron que estaba acertado cuando afirmé que no estaba bien lo que se pensaba hacer. Poco a poco se fueron corrigiendo los errores anticipados por mí hasta llegar al actual sistema de trabajo, que es competitivo y eficiente.

Al retirarme de la televisión para dedicarme de lleno a la enseñanza universitaria, tuve la enorme satisfacción de muchos recuerdos gratos y de haber trabajado con centenares de excelentes colegas. En adelante esa satisfacción será motivada por el éxito profesional de decenas de alumnos de las tres universidades en las que enseñé o he enseñado.